

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 18 de Junio de 1911

La correspondencia á la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**



## RUIZ ZORRILLA



En el Burgo de Osma, año de 1831, nació este distinguido hombre público.

Dió comienzo su carrera literaria y científica en Valladolid, de cuya ciudad trasladó al poco tiempo su matrícula hasta recibirse de abogado en la Universidad de Madrid. Poco ó nada que sea digno de mención sobre la vida del estudiante Ruiz Zorrilla cuentan sus condiscípulos y amigos más íntimos; si acaso, rasgos ó detalles que, dentro y fuera de las cátedras, daban ya á conocer la energía de su carácter, condición que le ha distinguido siempre de muchos otros personajes políticos, y á la cual debe una gran parte de su popularidad y fama.

Tenemos por indudable que sus aficiones á las agitadas luchas de los partidos políticos le decidieron á retraerse del foro, para el que nunca manifestó grandes inclinaciones, si bien es cierto que hubo momentos en su vida de juriconsulto en los cuales demostró un profundo conocimiento de las leyes y el más puro sentimiento del derecho. Ruiz Zorrilla, desde casi niño, demostró un fervoroso culto al principio de la soberanía nacional y un amor ilimitado á la idea de libertad. Su formal educación política se hizo en el bienio de 1854 á 1856, y unas veces en folletos, otras en artículos de la prensa periódica, muchas en discursos por los círculos populares y las tertulias políticas, dejó muy pronto afirmada y acreditada una buena reputación entre los escritores y oradores del partido progresista, que no escaseó para Ruiz Zorrilla simpatías y aplausos, elevóle á puestos de honrosa distinción y no escasa confianza. En 1858 consiguió formar parte de la representación nacional.

Es de antiguo conocida la prodigiosa actividad de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Como diputado, en ese largo período del 53 al 63, cumplió dignamente sus deberes de patriota y liberal, defendiendo las soluciones predicadas en el seno de su partido con una fe y un entusiasmo que encantaban á sus correligionarios. La minoría progresista lo presentó candidato á la secretaría de aquellas Cortes, y alcanzó el triunfo.

Las tareas parlamentarias no impedían á Zorrilla que, con gran celo y no común inteligencia, dedicase también el tiempo á fomentar la ilustración de las masas populares del partido progresista. El clero católico y toda la gente que vive y medra á la sombra del ultramontanismo, pervirtiendo con funesto espíritu político la doctrina de Cristo, fueron siempre objetos preferentes de sus tremendas censuras y de su oposición más violenta. Un folleto, «Tres ne-

gaciones y una afirmación», provocó de tal modo los odios del bando neo, que no pasaba día sin que éste dirigiese y propagase calumnias infames contra la vida privada y pública del entusiasta progresista.

La erudición histórica de D. Manuel Ruiz Zorrilla se hizo también visible en un artículo notable que sobre «El Imperio austriaco» escribió en 1860 para el justamente entonces reputado «Almanaque político y literario de *La Iberia*»,



en cuyo periódico, y bajo la dirección del inolvidable D. Pedro Calvo Asensio, publicó diversos trabajos sobre asuntos y cuestiones de suma importancia á los principios y propósitos de su partido. Siempre fué de los progresistas más avanzados, tanto que él y otros de su íntima confianza representaron dentro de la política militante un grupo que casi se ha confundido con el partido democrático. Orador fogoso, apasionado en todas ocasiones por la manifestación franca y leal de su pensamiento político, pudo conservar legítimamente la confianza de su partido, y en momentos ser temible á sus adversarios, entre los cuales se cuentan en primer término los neo-católicos, después los moderados, luego los unionistas, y, finalmente, los progresistas que abandonaron sus banderas para militar bajo las órdenes del Sr. Sagasta.

Ruiz Zorrilla siguió la suerte de su partido con una constancia y fidelidad que maravillan, conocidas como son de todo el mundo las débiles condiciones de los que pasan ó quieren pasar como jefes ú hombres importantes de un partido. En aquella insurrección militar de 22 de Junio de 1866, preparada

por los progresistas y los demócratas para impedir que la unión liberal viviese eternamente en el Poder, y acabar con las influencias reaccionarias sobre la persona que ocupaba el trono, el hombre público cuya biografía hacemos tomó una parte principal, la que correspondía á su posición dentro de los partidos revolucionarios, sufriendo por ello las consecuencias de una triste y enojosa emigración.

Dos años vivió en Francia, Inglaterra y Suiza. En cada uno de estos países mostró empeño esforzado en realizar de nuevo otro movimiento revolucionario que condujese á su partido hasta las esferas del Poder, para levantar á la nación española del despotismo y la abyección en que yacía bajo el régimen moderado que sostenía D. Luis González Bravo. Testigos de sus propósitos y de sus trabajos en París, Londres, Ginebra, Ostende, Bruselas, tan eficaces que le valieron una cartera ministerial en el momento del triunfo, son algunos de los que figuraron en la situación creada desde el 30 de Diciembre de 1874 y todos los que intervinieron hasta entonces en la marcha de los negocios públicos con sentido idéntico al de la revolución de Septiembre de 1868.

Zorrilla, como Sagasta y Aguirre, Olózaga, Madoz, Figuerola y otros ilustres miembros del antiguo partido progresista, gozaba en grado eminente de la amistad íntima y confianza inmensa del general Prim, jefe ó director de los trabajos revolucionarios que habían de ocasionar la caída de la monarquía en cuanto hubiese medios suficientes para conseguirlo. A él se confiaron misiones importantes y secretos de mucha gravedad, desempeñando aquéllas y guardando éstos con habilidad no común.

Momentos antes de oírse el grito revolucionario en la bahía de Cádiz, Ruiz Zorrilla ocupó dignamente, al lado de sus amigos, un puesto entonces de honor y de peligro, siendo de los primeros que al triunfar definitivamente el movimiento nacional fué consultado para formar parte del Gobierno provisional. Asintió, y con mucho aplauso de su partido se hizo cargo de la cartera de Fomento.

Su sentido liberal y democrático se dió á conocer formalmente primero en la ley de Instrucción pública y después en la de secularización de la riqueza científica, literaria y artística conservada en las iglesias, catedrales, colegiatas, monasterios, etc. Aquélla, si mereció entonces algunas censuras y hasta oposición de muchos que pensaban planes mejores ó proyectos más convenientes para la libertad de enseñanza, no deja-



ba de tener gran mérito en aquellas azarosas circunstancias. Por de pronto, con ella se emancipó el saber de tutelas funestas que lo oprimían, envilecían y perturbaban con reglamentos contrarios á la dignidad humana y al progreso de la sociedad. Se hallaba hasta entonces la enseñanza en poder de la clerecía fanática é ignorante, de maestros cuyos títulos profesionales eran debidos en su gran mayoría á influencias bastardas y falsos méritos: ¿por qué no debió aplaudirse á un ministro como el Sr. Ruiz Zorrilla, que, rompiendo compromisos funestos y desoyendo recomendaciones impertinentes, decidió colocar la instrucción pública con arreglo al espíritu de los tiempos y las necesidades que á todos las circunstancias impusieron?

A esa ley sucedieron otras de no menos importancia para la vida social y económica de nuestro pueblo, tales como la de libertad de Bolsas, Pósitos, Lonjas y demás centros de contratación de valores oficiales y particulares.

La de más trascendencia fué sin duda, como ya hemos indicado, la relativa á incautaciones, por medio de la cual en un día y á una hora se ordenaba á los gobernadores de provincia que se hicieran cargo de las preciosidades artísticas, científicas y literarias que conservaran las iglesias donde radicaba su autoridad. ¿Qué de injurias, denuestos y calumnias echaron sobre el Sr. Ruiz Zorrilla todos los perjudicados y agravados con determinación tan acertada, conveniente y justa!

En Burgos se llevó á cabo, entre los sacerdotes de Cristo, uno de esos actos que escandalizan al mundo por su horrible gravedad: el gobernador Castro, cumpliendo lealmente la orden superior, fué asesinado en la catedral. HorrORIZAN los detalles.

Joaquín MARTÍN DE OLÍAS  
(Concluirá.)

### Palabras de Ruiz Zorrilla

«Un rey que tuviera la osadía de D. Pedro I, la astucia de Fernando V, la ambición de Carlos I, la hipocresía de Felipe II, el abandono de Felipe IV, la superstición de Carlos II, las veleidades de Felipe V, la obstinación de Carlos III, la longanidad de Carlos IV y la mala fe de Fernando VII, sería un rey modelo de los neo-católicos. Sirviéndose de todas sus grandes cualidades y de todas sus miserables pasiones contra los amigos de los adelantos de los pueblos, contra los amantes del progreso y contra los adoradores de la civilización: teniendo á su disposición las grandes virtudes y los grandes vicios para emplearlos según el momento y según las circunstancias: apagando el pensamiento allí donde quiera comunicarse, la idea donde quiera traducirse en hecho, el genio donde empuje á desplegar sus alas, y dejando reducida la sociedad, que por ellos hubiera de ser gobernada, á un pueblo de esclavos como no ha conocido la Historia, á una clase de señores como no la hubiera imaginado el alma más depravada ni la inteligencia más ciega: creando una sociedad que no piense, que no medite, que no discuta: un poder soberano lleno de defectos cuando sea preciso humillarle, con grandes cualidades cuando sea preciso defenderle: un poder débil para con ellos y fuerte para con los demás; una sociedad que todo lo sufra y que nunca se queje, y pueblo y rey sujetos á la superstición más grosera y al fanatismo más ridículo, que grosera es la superstición y ridículo el fanatismo cuando se inspiran en lo que hay de más sagrado para el hombre y de más elevado para la sociedad, ese sería el tipo más acabado y más perfecto para los que *esperan* lo que no ha de venir; para los que se hacen la ilusión de que *piensan* por un pueblo grande y generoso, y para los que aspiran á *regenerar* empezando por querer matar todo lo que hay de más elevado y de más digno en la sociedad española.

Aquellas virtudes y aquellos vicios; las pasiones y los sentimientos; las mejores cualidades y los más grandes defectos manejados por la sabiduría de Cisneros, por la astucia de Richelieu, por la avaricia de Mazarino, por la osadía de Alberoni, por la capacidad de Gregorio VII y por la ambición de Inocencio III; y todo junto para servir á la satisfacción de sus goces, al acrecentamiento de sus fortunas y á la elevación de sus personas, esa sería la realización del sueño ridículo é imposible de nuestros neo-católicos.»

Los mismos que llamaban separatistas y filibusteros á los buenos españoles que aconsejaban la autonomía de Cuba y Puerto Rico y la expulsión de los frailes de Filipinas, injurian hoy á Villanueva.

### Los parásitos sociales

La sociedad tiene sus parásitos como los tienen las plantas y los animales.

Hay dos clases de parásitos que se chupan la savia del orden social: los que constituyen el *hampa dorada* del privilegio, de la riqueza y del Poder, y los que forman el desgraciado ejército de vagos, de dipso-maniacos y de delincuentes habituales que pueblan los bajos fondos de la sociedad. Unos y otros son igualmente perjudiciales, porque viven estérilmente, á expensas del trabajo ajeno, produciendo toda clase de tenebrosos pauperismos, de miserias degradadoras y de vergüenzas acefálicas.

El hampa de los desgraciados, que se agita constantemente, encenagada en los burdeles del vicio, del crimen y de la miseria material y moral, es perseguida, sin descanso ni tregua, por las autoridades; sirve de pasto habitual á las cárceles y á los presidios, y da un gran contingente de *héroes sensacionales á la guillotina, al garrote, á la horca y á la novísima electrocución...*

Por el contrario, los afortunados parásitos del Poder, de la riqueza y del privilegio, viven en las cumbres de la sociedad, dominan á los pueblos, explotan á los hombres del trabajo y son la causa permanente de todas las tristes vicisitudes por que atraviesa la Humanidad, sin que nadie ose poner coto á sus desmanes escandalosos ni á sus tremendos abusos de usurpación desenfrenada.

Esta clase de parásitos pulquerrimos y bienolientes son los verdaderos dueños y señores soberanos del mundo. Se han erigido en directores de las grandes agrupaciones humanas; tienen en su poder los grandes resortes de gobierno; disponen á su libre antojo de las leyes, de la justicia y de la fuerza pública organizada; acaparan y explotan todos los principales y más saneados veneros de la riqueza colectiva, y, claro está, hallándose, como desde luego se hallan, en plena posesión de todo eso, aunque ellos no trabajan ni producen cosa alguna de provecho, dominan en absoluto el orden social y se proclaman *promotores supremos de la gran actividad humana*, á pesar de ser notorios su inutilidad y su parasitismo.

Si, las llamadas *fuerzas vivas del país*, los primates del Poder, los teócratas de la mitra y el báculo y los grandes propietarios de las tierras, de las fincas y del dinero, viven en constante parasitismo agostador, formando esa especie de *hampa dorada*, que produce en el orden social mayores y más irreparables daños que los causados por los infelices hampones del embrutecimiento, del hambre y de la pobreza.

Pero los millonarios, los ociosos de la riqueza, del privilegio y del Poder, no tienen nada que temer de las leyes, porque ellos cuentan con *recursos propios para holgar dignamente, sin tener que perpetrar actos punibles, actos denigrativos de los que pena el Código y persiguen las autoridades legalmente constituidas.*

Los ricos son *parásitos legales*. Ellos tienen derecho á holgar porque son magnates, aristócratas, capitalistas, mandarines ó propietarios. *Poseen y mandan, y en consecuencia, tienen derecho, un derecho sacralísimo é indiscutible, á vivir sin trabajar y á predominar soberanos.*

Pero, vayamos á cuentas: los que de tal forma discurren y proceden, ¿saben, por ventura, lo que significa la palabra *derecho*?

Es evidente que no.

La palabra *derecho* no envuelve, no puede envolver una idea absoluta, sino relativa, porque el derecho, todo derecho, está limitado por el deber.

El derecho es necesario adquirirlo, obligándose á llenar deberes correlativos. Quien desee gozar justamente de un derecho, deberá disponerse á llenar los deberes á él inherentes.

El derecho es necesario pagarlo con el deber, porque, de lo contrario, cuando uno disfruta derechos sin llenar deberes, tales derechos no son derechos, sino privilegios irritantes.

No hay que confundir el derecho con el privilegio. El derecho dignifica al hombre que lo disfruta en el exacto cumplimiento del deber, sin ocasionar discordias en el orden social, mientras que el privilegio es algo que amengua la dignidad humana, que provoca conflictos y produce hondas perturbaciones en el seno de la sociedad.

El hombre tiene derecho á disfrutar ampliamente de todas las grandes felicidades de la vida; pero se halla obligado á cooperar con su esfuerzo personal al fomento de la prosperidad humana.

Y ahora preguntamos nosotros: si el derecho de vivir impone á los seres humanos la necesidad indeclinable de trabajar, las llamadas *clases superiores de la sociedad*, los nobles y los plutócratas, ¿en qué pueden fundarse para permanecer ociosas, viviendo estérilmente, á expensas del trabajo ajeno, en el derecho ó en el privilegio? En el derecho de ninguna manera. Es el privilegio el que tiene colocadas á las élites de la riqueza y del Poder en esa situación preeminente, desde la cual pretenden dominarnos y deslumbrarnos.

Invocar razones de derecho para no llenar ni cumplir deberes de ninguna especie, resulta un contrasentido de los de marca mayor.

Los que, cual los aristócratas, los mandarines y los amos económicos del orden social, viven y disfrutan ampliamente de la vida, tienen el deber indeclinable de trabajar de un modo provechoso, impulsando el enriquecimiento, el progreso y la exaltación de la Humanidad.

Es un grave error, un error tremendo, suponer que el hombre tiene derecho al ocio y á vivir infecundamente derrochando á manos llenas lo que otros sudan y producen.

Los dominadores de la sociedad podrán holgar á sus anchas y consumir sin medida lo que el pueblo suda y produce, escudados tras sus injustos privilegios; pero no les será lícito invocar, en justificación de su parasitismo, la más mínima razón de derecho, eso no.

\*

Todos los grandes males que sufre la Humanidad, provienen del derecho, llamémosle así, que se concede á los poderosos para que puedan vivir tan rica, feliz y orondamente, *del fruto de sus riquezas*; es decir, *á expensas del trabajo ajeno*.

Cuando el mundo llegue á democratizarse en la buena acepción de la palabra, es seguro que ninguna sociedad, medianamente organizada, sancionará en sus leyes institucionales el *derecho individual á cruzarse de brazos*, ni á permanecer inactivo, contrariando las leyes de la Naturaleza y siendo una ocasión permanente de la precariedad económica, que con dolorosa frecuencia perturba el orden social.

Es error gravísimo creer, cual creen y sostienen los privilegiados, que hay derecho á vivir entregado á los enervadores goces del clásico *dolce far niente*, cuando se poseen medios de fortuna para ello, porque esto es vivir una vida de hongo parasitario y contrariar las leyes de la Naturaleza.

Y si es ley natural, de evidencia indeclinable, la del trabajo, no puede, no debe admitirse principio alguno que la conculque.

Cierto que el individuo debe disfrutar de libertad bastante para emplear sus aptitudes físicas é intelectuales en aquello que juzgue más de su agrado y conveniencia, y que, además, no debe exigirsele, de nin-



guna manera, el deber de trabajar permanentemente.

El hombre tiene derecho a reposar de sus fatigas de trabajo siempre que tal lo juzgue necesario, haciendo paréntesis de descanso tan largos y frecuentes, cuanto lo reclame la buena marcha de su salud y las necesidades efectivas y recreativas de su espíritu.

El individuo puede y debe holgar después de haber trabajado, porque esto es, a la par, justo é higiénico; pero no le es lícito, bajo ningún concepto, vivir en perenne estado parasitario, á costa de lo que otros sudan y producen.

Para eludir el deber social de trabajar inútilmente, no basta, no puede bastar es- cudarse tras ninguno de los actuales dere- chos consagrados que sancionan é im- ponen las leyes del privilegio.

Ser magnate, ser teócrata, ser latifun- dario... todo eso resultará muy excelso, muy augusto y hasta soberanamente be- llo, si tal se quiere; pero, á nuestro hu- milde juicio, no es bastante para que los nobles, los clérigos y los capitalistas, elu- dan la obligación indeclinable que tienen de trabajar útilmente y se sustenten, cual se sustentan, parasitariamente.

Porque, vamos á ver, ¿es, por ventura, que las grandes acaparaciones territoria- les, industriales y monetarias, los *rancios pergaminos de nobleza y las propias con- sagraciones hierdáticas* suponen otra cosa que simples privilegios de posesión y de jerarquía más ó menos legalmente adqui- ridos?

Y, á título de todo eso, que tan poco vale y significa, ¿pretenden justificar su estado de esterilidad sistemática los felices para- sitarios del Poder y de la fortuna?...

¿No comprenden que con su proceder anómalo estimulan todas las malas pasio- nes y dan pábulo al fomento de la va- gancia?

Si ellos huelgan de un modo permanente y consumen, abundante y suculentamente, sin trabajar; si ellos detentan el derecho y escarnecen las leyes naturales, ¿qué ra- zones morales ó sociales podrán alegar para imponer á los demás la dura ley del trabajo?...

\*

No; no hay título alguno, por muy gran- de, honorífico y elevado que pueda supo- nérsele, que justifique el ocio de las *élites* acaparadoras y dominadoras, porque es ley indeclinable de la vida la que nos obli- ga á todos los seres humanos á subvenir á nuestras necesidades por medio del tra- bajo, y los pueblos, las laboriosas colme- nas sociales de los que trabajan, piensan y producen, no deben transigir, no transi- girán, incuestionablemente, con los que no quieren trabajar, erigiéndose en zánganos estériles, dominadores y absorbedores.

En consecuencia, nosotros creemos fir- memente que la Humanidad, redimida del porvenir, sentará como un dogma social el principio de que no le es dable al sér humano prescindir en absoluto del tra- bajo, porque el trabajo es la primera con- dición de nuestra existencia y el más fun- damental, elemento promovedor del pro- greso de la sociedad.

Es preciso que todos los hombres útiles trabajen provechosamente para promover el desarrollo ascensional de los veneros ge- nerales de la riqueza y aumentar inmensa- mente los hermosos caudales de la ciencia, del arte y del saber.

Con el cerebro y con el brazo han de promoverse todas las redentoras abundan- cias espirituales y materiales que susten- tan la vida del individuo, de la familia y de la sociedad. El cuerpo y el espíritu ne- cesitan igualmente ser alimentados por el esfuerzo vigorizador del brazo y del ce- rebro.

Nadie tiene, pues, *derecho al ocio*, con- denándose á una esterilidad sistemática y á un parasitismo disolventador.

Y ya que todo el mundo proclama aquí muy alto *su derecho á la vida* y desea vivir cómodamente, vivir tranquilo, feliz y res- petado, bueno será que no se eche en ol- vido que el derecho se halla equilibrado con el deber, y que, aun cuando al pre- sente las cosas pasan y se entienden de otra manera, llegará un día en que la so- ciedad, limpiándose de todos los *grandes y pequeños parásitos* que á la hora pre-

sente la tienen infestada y aniquilada, no consentirá por más tiempo que *unos cam- pen y gocen soberanos fatigando y domi- nando á los otros*.

Hacia ese hermoso fin se encaminan to- dos los grandes progresos modernos, y el mundo del pensamiento, de la ciencia y del saber, ha encerrado todas las grandes an- sias elevadoras del género humano que marcha derechamente hacia su redención, en la sencilla cuanto elegante fórmula de:

«No más derechos sin deberes; no más deberes sin derechos.»

Donato LUBEN

## Estadísticas horrendas

Hay tres estadísticas, capaces por sí so- las de promover el levantamiento más aso- lador del mundo. Tres estadísticas que de- bieran poner espanto en los corazones más indiferentes. Tres estadísticas que al sopor- tar sus consecuencias, acusan el pueblo más servil, más cobarde y más canalla de la tierra...

—Cada español repara sus fuerzas con 62 céntimos de comida. Y en esta cantidad está incluido, al dividir por el número de habitantes, lo que comen los ricos, no re- sultando exagerado que los pobres se ali- mentan con 40 céntimos el que más.

—La vida media de los pobres es de trein- ta años solamente, mientras que la vida media de los ricos es de sesenta.

—En España hay un 63 por 100 de ciuda- danos—hay que llamarlos de alguna ma- nera—que no saben leer ni escribir...

No hay defensa posible que libre al régi- men político actual de su tremenda culpa. Ni la habilidad más grande de todos los retóricos oradores, ni la lógica más profun- da de los articulistas de los periódicos, ni las mayores razones que pueden inventar- se para descargo, nada, ni la palabra de Dios... todo poderoso pueden rebatir el he- cho bárbaro y sangriento de nuestra situa- ción presente.

No hay nada semejante en Europa y América.

Solamente en China, únicamente en Afri- ca, puede haber hombres en estado tan mi- serable y depresivo.

O esas manadas de gorilas, ó aquellos rebaños de amarillentos esqueletos, son los únicos seres en condiciones próximas á nosotros...

Los 15 millones de habitantes que pue- blan nuestros campos secos, polvorientos, sin caminos, devastados de bosques ó con intrincadas malezas y peñascos, trabajan horriblemente cansados, hambrientos, in- dignos, sin que llegue á ellos un resplandor del gran mundo, un poco de la vida nueva que alegra los otros pueblos.

Para ellos no hay pan, ni vejez, ni cul- tura. Están eliminados de la vida moral, su- friendo el cansancio de la carne. No votan, no leen, no viajan. Duermen en las pocilgas del ganado, sudan de sol á sol, nadie ha tra- bajado para educarlos, llevándoles los nue- vos instrumentos agrícolas, redentores del trabajo bestial. Nadie les ha dicho: «Este campo estéril, que rodea al pueblo, produci- rá miles de duros que caerán en todos los bolsillos, para que los muchachos vayan á la escuela, para que esa escuela sea un monu- mento de saber y de alegría, para que un maestro diga á vuestros hijos cómo se pien- sa, cómo se siente, cómo se trabaja y cómo se llega á hombre...»

Estamos igual que en los tiempos bibli- cos. La mayoría de las gentes hace una vida de rebaño. De nada sirve que unas po- cas ciudades, Barcelona, Gijón, Bilbao, ten- gan traza civilizada. Una infinidad de he- chos acusan que hasta en las mismas ciu- dades palpita la Edad Media poderosamen- te. Ahí está Valencia que ha dado el es- pectáculo salvaje de que dos bandos repu- blicanos—el ideal político más próximo á gobernar y uno de los más cultos y toleran- tes—se tiroteasen en plena vía como berbe- riscos. Ahí están todavía la mayor parte de las ciudades sin urbanización, sin alcanta- rillado, sin conducción de aguas, faltas de higiene, castigadas de viruela todavía, con casas inmundas y barrios materialmente gitanescos.

No; no hay nada que pueda disculpar la acción de nuestras clases directoras para

habernos traído hasta aquí en pleno si- glo xx cuando el resto del mundo vive en medio de un trabajo digno, con una ganan- cia menos mal distribuida, en ciudades lim- pias, en campos como jardines, entre má- quinas grandiosas, entre museos que en- tiende, entre libros...

No; no hay nada que pueda disculpar la paciencia imbecil de 18 millones de habitan- tes soportando el crimen de dos docenas de asesinos, como no sea por la razón induda- ble de la muerte moral...

Las hoces, las azadas, los ganchudos ara- dos egipcios, debieran alzarse furiosamente airados contra las gentes que vemos en paz esas estadísticas asoladoras...

Es un caso horroroso. Hay que fijarse en el enorme daño causado; la cantidad de es- pañoles hambrientos; la cantidad de seres arrebatados á la vida prematuramente... Es la injusticia colectiva más grande de los siglos... Y para enmendarla no hace falta ser revolucionario, ni levantisco, ni apasio- nado, ni héroe. Es sencillamente un caso de piedad. No hace falta más que tener un corazón en el pecho.

R. SANCHEZ DIAZ

El Gobernador civil ha mandado al Ayuntamiento de Vallecas que pague á D. Ernesto de Castro 35.000 pesetas y los intereses legales devengados por esta suma durante treinta años, importe de unos sola- res que se suponen expropiados á dicho se- ñor para la vía pública.

¿Ha visto el señor gobernador los títu- los de propiedad? ¿No habrá prescrito este derecho del Sr. Castro? ¿Quién ha tasado estos solares? ¿Quién habrá recomendado al señor gobernador este asunto?

## El problema económico

II

Estudiando la vida de las sociedades y partiendo de la unidad esencial de la natu- raleza, en su infinita multiplicidad de for- mas, llegaron á la conclusión de que la mis- ma ley que regía el mundo de las especies vegetales y animales, gobernaba á los or- ganismos sociales: la ley de la fuerza.

Colocados en este amplio punto de vista, la cuestión consistía en hacer penetrar en el cerebro de los trabajadores esta idea abstracta y filosófica, y una vez realizado esto, convertirla en una necesidad orgáni- ca cada vez más imperiosa, y buscar fórm- ulas de aplicación á la vida práctica.

Esta fórmula general la dió Carlos Marx cuando dijo: «Trabajadores de todo el mun- do, uníos.»

Los hombres de ciencia de Europa se die- ron exacta cuenta de que en aquella frase profética estaba contenido todo el trabajo de las futuras generaciones; pero compren- dieron también que no era suficiente pro- pagarla á tontas y á locas, sino que había necesidad de crear el espíritu de asociación para todos los fines humanos, y, ¿larcán- dolo á todos, para el fin de cultura.

Como preliminar de esta gran labor emancipadora y renovadora, cada cual, en la esfera especial de sus conocimientos, procuró desbrozar el camino, limpiarlo de todos los conceptos arcaicos de religión, de moral, de política, de economía, de de- recho, de medicina, introduciendo los nue- vos métodos, las nuevas orientaciones, á fin de que el problema fundamental, el problema del bienestar y de la felicidad hu- manas, quedara circunscrito á una cues- tión de dominio y de poder entre dos clases sociales.

De todos los centros del saber, los espí- ritus salían inflamados y dispuestos para la lucha. Se multiplicaban las conferencias; se hablaba al pueblo en mítines y en re- uniones de carácter meramente cultural. Se hacía ver á los hombres la urgencia en que se encontraban de ponerse en condi- ciones de afrontar las exigencias de la nue- va sociedad que iba á nacer. Se hacía ver igualmente á los representantes del Esta- do la irresistible necesidad á que se veían forzados de ir extendiendo cada vez más el límite de cultura y de educación, si no querían verse absorbidos por otra potencia más fuertemente organizada y más profun- damente conocedora de las modernas evo-



luciones. El instinto de conservación y de defensa en los Estados entrevió el grave peligro que se anunciaba, y la Administración pública y toda la política desvió de sus antiguos rumbos, en busca de más amplios derroteros.

El problema de la escuela, que antes había tenido carácter particular ó municipal, comenzó ya á figurar en los programas de los partidos nacionales. Se llegó á considerar por los más exaltados la educación del pueblo como el fin primordial del organismo político, y se quería despojar á dicha educación de toda influencia religiosa.

La ciencia de la Pedagogía aportaba un nuevo ideal de enseñanza más conforme á las corrientes científicas predominantes, y una legión de pedagogos miró al mundo los recientes métodos intuitivos, prácticos, integrales, armónicos. Había que adiestrar á los ciudadanos en el ejercicio de todos los derechos y en el cumplimiento de todos los deberes de ciudadanía. Como la guerra había dejado de ser una posibilidad, para convertirse en una probable eventualidad, había que hacer, además de buenos soldados, buenos artesanos, buenos labradores, buenos industriales, buenos comerciantes. Y la escuela comenzó á ser la institución más amorosamente atendida por la nación, que ponía en ella todas sus miradas y todas sus esperanzas.

Estos acontecimientos, que habían tenido sus precedentes en la transformación industrial, por efecto del progreso científico, desarrollaron una corriente poderosa de internacionalismo, que había de ser madre fecunda de las futuras creaciones políticas.

Se iban deslindando rigurosamente todos los campos, y por tanto los dos ejércitos combatientes iban á quedar, en un tiempo no muy lejano, frente á frente. Ese tremendo impulso de organización se propagó entre las clases obreras de todos los países civilizados. Eran millones de hombres perfectamente penetrados de la fuerza fatal á que obedecían y de la finalidad augusta á que se encaminaban por el inexorable *devenir* de los hechos. No tenían impacencias febriles ni locas prisas. Aguardaban, esperaban con calma; ellos tenían una confianza sin límites en los jefes del movimiento—aquellos santos intelectuales que habían consagrado su existencia á la noble misión de redimirlos del envilecimiento y de la degradación económica, elevándolos á la dignidad del salario, plena y conscientemente convenido entre los patronos y las sociedades obreras—. Les obedecían y además retribuían sus esfuerzos, para que las clases conservadoras no pudieran ejercer presión alguna sobre sus conciencias, aprovechándose de las situaciones angustiosas. Y lo hacían con gusto, porque recordaban

con horror su antiguo estado y el relativo bienestar que ahora disfrutaban.

Sabían que sus jefes no eran partidarios de las luchas en grande escala, sino de utilizar todos los recursos de prudencia, de transacción, de paz, de avenencia, contentándose con dos cuando se reclamaban seis, renunciándolo todo si un interés superior de los mismos compañeros lo exigía; y aquellos trabajadores habían sentido tan intensamente la necesidad de obedecer para llegar al fin, que habían hecho de la disciplina, ó sea del sometimiento del criterio individual al bien supremo de la clase, una de las virtudes esenciales del socialismo militante.

Anunciaban los caudillos que estaban próximos los días más duros y más cruentos, las pruebas más difíciles, aconsejando la serenidad, el valor del sacrificio, la entereza; y los obreros permanecían alegres, llenos de júbilo ante la inminencia del combate, porque comprendían que tras los días de opresión, un horizonte más luminoso, más amplio, se divisaría.

Esta compenetración espiritual de trabajadores manuales y trabajadores del pensamiento era la clave de la potencia terrible de aquel movimiento, que poco á poco iba sugestionando todas las inteligencias.

José CAPITAN

## Orígenes de las leyes de excepción

### II.—De la manera ladina que tienen las oligarquías de perpetuarse

Un joven es un centro de energías probables. Estas energías se desarrollan con arreglo á un criterio, y este criterio se forma con un lento estudio de la vida, que cultiva la inteligencia y congestiona el corazón. Suponiendo que el entendimiento del joven venciera la rutina y la mentira de las filosofías y tomara de ellas lo que de eterno tienen, los hechos depurados y contrastados con exégesis rigurosas, se encontraría con la grave dificultad de hacerse entender, que es el único medio de imponer la verdad.

Más hacerse entender es difícil, porque el instinto gobierna los entendimientos y éstos, en la generalidad, toman como razones sin discusión, como primeros principios, sus propias necesidades, que también se llaman primeras como sus causas, lo que, á no dudarlo, es extremadamente curioso. Imposibilitado el joven de hacerles distinguir, no el alma del cuerpo, como ellos quieren, sino el espíritu del alma, concluye por rendirse, por capitular, con todos los honores de la guerra, y las oligarquías

garquías, muy orondas, adulan al joven, lo miman, y aceptan que sus imágenes tengan belleza, y sus ideas fuerza, y sus concepciones novedad. El mismo joven llega á convencerse de que la sociedad debe defender sus fundamentos y oponerse á la disolución y crea belleza y fuerza dentro de tal estado de cosas. Pero cierto día descubre que esa belleza ó esa fuerza no hace menos mala á la Humanidad. Y ¿cómo ha de hacerla buena, si capituló con lo que en ella es rematadamente malo, que es su constitución y su origen? Galileo, desesperado de hallar las causas primeras, las *essenze*, afirmó en una frase, conmovedora en labios de aquel sabio que debía ser santo, que era imposible encontrarlas y que todos los esfuerzos de los hombres á través de los siglos serían inútiles.

Más el joven debe buscarlas en su propio corazón, porque allí lucen y allí se encuentran. Como el pájaro azul de la felicidad que buscan en vano los niños Tityl y Mityl, en el cuento de Maeterlinck, por las regiones del misterio absurdo, esas causas primeras están bien enjauladas, sencillamente quietas en el mismo hogar de donde salimos azorados y convulsos para buscarlas por el mundo.

La creación se reproduce de tal modo en un hombre que es un Universo reducido y consciente, no sólo de su inmensidad, sino de su reducción. La meditación, que es un esfuerzo de atención, de quietismo, da al alma del joven los valores exactos de las cosas desprovistas de su ropaje de cabalgata y de escenario, desnudas con desnudez de verdad. Y la razón dice que debe discutirse, no un derecho adquirido, sino un derecho perpetuado en nombre de Dios ó de la Historia, sinónimos terribles, causa de tantas tragedias y comedias sangrientas é innobles. Vivir en sociedad es aliarse, no entregarse; es dar á cambio, no explotar ó vender. Pero las oligarquías tienen la razón del número, la fuerza de la masa, el peso de la velocidad adquirida, y sólo lucha contra *eso* el joven cuya rebeldía es profunda, cuya indignación se desentraña de las vísceras y brota con sangre del corazón en partos dolorosos. La rebeldía que parte de la meditación tiene la dote admirable de reunir todas las pasiones en un esfuerzo y reconcentrar en un ideal solo los matices variadísimos de la voluntad.

Los utopistas, como los alquimistas la Química, fundaron los grandes ideales (1) modernos de justicia, de belleza y de bien,

(1) Desde el famoso libro «La utopía», de Tomás Moro, las ideas llamadas así por su inverosimilitud aparente han caminado de suplicio en suplicio y de triunfo en triunfo. Anatole France ha hecho el panegirico acabado de los

## Controversia religiosa

no tuvieron la dicha de ver la verdad religiosa, dentro de la cual tan grandes servicios hubieran prestado á su patria.

Pero aun prescindiendo de la dificultad de las pruebas del Determinismo, ¿ha meditado usted sobre las consecuencias de tal sistema? Si el hombre se mueve *necesariamente*, ¿con qué derecho hablamos mal del Parnes y elogiamos al guardia que muere persiguiéndolo? Si el hombre no es libre, ¿por qué censuramos al político infame que apoya una ley que le da millones, quitándoselos al pobre ciudadano? Si el hombre se arrastra al *bien* necesariamente, ¿por qué perseguimos con nuestras burlas al disipador y adúltero que sume en la miseria á una esposa infortunada y á unos angelitos inocentes? En una palabra, si no está en la voluntad del hombre el cumplirlas, ¿por qué hacemos leyes?

Amigo mío: si, como creo, está usted bautizado, estoy ciertísimo de que dudas horribles han de agitarle en ciertas ocasiones de la vida, y, sobre todo, con ocasión de la muerte: ¡dichosas dudas y dichosos tormentos! Señales son de que Dios le ama y no quiere que se pierda un alma redimida con su sangre.

En esas dudas y en esos tormentos, acuérdesse: usted de este importuno predicador, y esté seguro de que está elevando sus preces al Altísimo para que le conceda

una luz á que es acreedor su recto corazón.

De usted afectísimo amigo é incondicional servidor, Fr. J.

B.—16-V-1909.

Sr. D. B.

26 Mayo 1909

Muy respetable señor: Recibí la suya del 16 del corriente, cuyo sentido general me ha satisfecho; pero, respecto del determinismo, tengo mis dudas de que usted lo haya entendido, pues ignora ó hace al menos como que ignora sus fundamentos, siendo así que en la hojita que le mandé hay un pequeño análisis de las leyes que rigen el Universo, análisis que puede extenderse á las demás leyes que no figuran en la hojita, y todo ello precedido de este axioma: «No hay efecto sin causa». Si, pues, todo obedece á leyes y éstas preceden á todo fenómeno, es evidente que todo está determinado, y la teoría del determinismo no se destruye con el trapantojo del libre albedrío, como usted pretende.

Usted dice: «¿Con qué derecho hablamos mal del Parnes? Si el hombre no es libre, ¿por qué censuramos al infame?»

A este argumento contestaré: Si los malos obran movidos por impulsos perversos, la sociedad, castigándolos, obra precisamente por el deseo de conservarse. Ciertos objetos producen forzosamente en nosotros el sentimiento del dolor, por lo cual nuestra naturaleza nos obliga á aborrecerlos y alejarlos de nos-

otros. Un tigre, acosado por el hambre, se abalanza sobre el hombre é intenta devorarlo; pero el hombre no es dueño de no temer al tigre y busca todos los medios de exterminarlo.

Me dice que los deterministas entran por los campos, que usted cree vedados, de la naturaleza espiritual. Si usted lo dice por el hecho de no ser yo teólogo, reclamo mi derecho á tratar cuestiones teológicas con la autoridad de mi razón, que no creo esté vinculada en los teólogos ni en nadie.

Me dice usted que «Pl y Margall y Salmerón, inteligencias poderosísimas, no tuvieron la dicha de ver la verdad religiosa, dentro de la cual tan grandes servicios hubieran prestado á su patria.» Yo opino que vieron con clarividencia lo pernicioso que la idea religiosa ha sido para España. A ella debemos dos guerras civiles en el pasado siglo, y, sobre todo, ninguna necesidad han tenido de tal idea para hacerle, el uno, siendo pobre, la donación de 50.000 duros, no cobrando cesantía, y el otro, 68.000 por el mismo motivo. Compare usted la figura moral de Salmerón, hombre sin religión, con la trapisondista del religioso Padre Cernieño. Salmerón defendió desinteresadamente, en el Tribunal Supremo, el derecho de una madre infortunada (doña Adela de Icaza), á quien el Padre Cernieño robaba, llevándola á un convento, una hija, Adelita Ubao.

No he de decir yo á usted los tortuosos caminos que un jesuita recorre para llegar

(Se continuará.)



es decir, separaron este oro de las escorias escolásticas y milenarias idealizando su valor. Tal valor, reducido á sus verdaderas proporciones en manos de los pensadores modernos, en los laboratorios científicos de nuestros días (1), ha informado la educación de la juventud y ya no es posible delirar y ulular, sino que el corazón ha de proceder demostrando sus sentimientos, la eficacia contrastada de ellos, la intransigencia de esas sensaciones con los grandes sedimentos de las que posee la humanidad en su botín de guerra (2).

Los mismos conflictos que existen entre la razón y la fe impiden ver los que se alzan entre la razón y la fuerza (3), mucho más trascendentes en realidad y al parecer insolubles. Los oligarcas hacen un uso de la fuerza tan regular y disciplinado, que cuentan con ella como una de las normas de gobierno y una deliciosa razón continua de Estado. Hasta tal punto, que ha podido Street (4) edificar en Bruselas la apoteosis de la Justicia en un palacio gigantesco que recuerda los edificios vaciados en las entrañas del Tibet y del Himalaya y los palacios asirios, sobre todo el de Belo. Cuando alguien de corazón generoso y libre protesta de las oligarquías, éstas se defienden con su ideal de justicia, oponen la justicia divina á la justicia humana y una vez más se amparan en las razones providenciales con un descaro religioso y palatino. Un oligarca tiene una ascendencia muy semejante á la que los buenos cristianos del siglo III dieron á Jesús. Por lo menos, procede en línea recta de David. Sus palabras son decretos, y sus decretos, sin discusión posible, llevan el anillo del Pescador como las premáticas pontificias. Antes, el oligarca no daba razones, obraba á latigazos. Pero ahora, con macabra felonía, el tirano se disfraza de pensador y la tiranía de intelectualismo. La reflexión y el espíritu de libre examen los ha arrastrado, mas ellos han sabido oponer las excelencias de la libertad de pensamiento á los inventarios de sus riquezas acaparadas y devuelven en razones los argumentos con que se les combate. Tales razones sorprenden, pero son razones al cabo y no látigos, y es un obstáculo terrible, con el que los generosos utopistas no contaban. ¿Terrible? Ciertamente que la justicia suprema no es la del orden, la de propiedad, la del derecho, pero, ¿cómo no dudar ante esas inmensas bibliotecas que amparan la sociedad así constituida, que aseguran que Dios y la Historia (5) han formado así la Humanidad y sus sociedades, y que al erigirlas así y no de otra manera fué por la razón de que era la manera mejor posible?...

utopistas como Berthelot, el gran químico francés, el de los calumniados alquimistas de la Edad Media. Los utopistas son nada menos que todas las grandes inteligencias revolucionarias de la ciencia cuya veracidad ha confirmado aun en vida suya la provocación de las circunstancias.

(1) Los laboratorios enseñan muchas cosas á los jóvenes rebeldes. Y se puede afirmar que toda sana y profunda rebeldía procede de esos laboratorios. Es allí donde se ha inutilizado la teología y la metafísica ontológica, la falsa ciencia de los filósofos sociales que trataban las sociedades como organismos cuando desconocían el funcionalismo y la histología de estos.

(2) La Historia del hombre nos da millones de hechos contradictorios cuya causa final se ha querido unificar y reducir á un común denominador. Se ha concluido que el hombre caminaba á un sitio determinado. Hoy—Darwin, Pasteur, Arrenius, Maxwell, Quinon—sabemos alguna cosa: que si en la tierra no nos entendemos no haríamos ese milagro en ningún punto del Universo, á no ser en el Infierno.

(3) Los conflictos entre la Razón y la Fuerza necesitan un nuevo Draper que les dé forma y estado en un buen libro. Este libro haría un gran servicio á la juventud que se nutre con los libros científicos de divulgación francesa.

(4) El arquitecto del Palacio de Justicia, de Bruselas, fué el primero que hizo, de una manera acabada, el estudio de la arquitectura gótica española, y el que nos dió á conocer las maravillas que poseíamos. Hoy, felizmente, tenemos á Lampérez, y su obra monumental, gloria de un pueblo.

(5) Produce enorme pesadumbre leer las grandes Historias Universales de todos los tiempos, desde la «grande é general Estoria» de nuestro Alfonso X el Sabio hasta la de Cantú. Resulta que á todas ellas se puede poner como prólogo la introducción de Bossuet, y afirmar como él que Dios hace y deshace los imperios

### III.—Cómo vencen las rebeldías los oligarcas

Sin embargo, la utopía triunfa y el espíritu rebosa. Las revoluciones sangrientas ó los fuertes movimientos incruentos crean las naciones, las sacuden y las enseñan que se han edificado sobre volcanes apagados. Las llamadas columnas de la sociedad tiemblan con demasiada frecuencia para que causen miedo ó estupor. Esas columnas son enormes mentiras, talladas como monolitos y bancos movedizos de mármóres, millones de toneladas de trilobites nechos cuarzo. Esas columnas tienen un origen real, humano, y fueron en su tiempo, a su vez, venerables utopías. Los pensadores llegan, ven y rien. Rien del asombro que causa á los oligarcas sinceros verse en ridículo ante la misma razón suprema que invocan, cuando se les demuestra que nada hay más contrario á la Naturaleza que el orden y el quietismo y la extratificación; que nada es más burdamente falaz y grosero que la idea conservadora de la Naturaleza. Antes se decía las fuerzas ciegas: ahora se dice las ideas fuerzas. Y con ello se quiere significar que las razones han perdido en peso lo que han ganado en velocidad, que la inteligencia ha perdido en infalibilidad lo que ha ganado en espíritu responsable.

Mas el oligarca que gobierna ha de impedir que la inteligencia divulgue sus conquistas, sus utopías, sus ensueños, y revele á las almas solitarias y á las muchedumbres su propia independencia. ¿Por qué han de tolerar las oligarquías ver sus ideas de justicia, hegemonías, fronteras y leyes heredadas y revelaciones hechas, volar en mil pedazos con las bombas de la anarquía espiritual? Razón de más para juzgarlos con las leyes excepcionales.

Una ley de excepción lleva la garantía siempre de la más perfecta justicia. Por cualquier lado que se la mire, procede de la mente divina. Se trata de impedir una excepción, un fenómeno teratológico, una monstruosidad, abortada por el pensamiento, y claro es que es necesaria una ley extraordinariamente eficaz y guerrera. Una rebeldía cerebral es más peligrosa que un conspirador decidido á turbar con algarradas el orden de las calles y de las plazas. Puede poner en tela de juicio las altas instituciones, preñadas de absurdos y mentiras, y cuando una de esas instituciones se derrumba en el cerebro de los pueblos, no tarda mucho en desaparecer de la realidad. El egoísmo que se enmascara en los individuos con tan maravillosos é inocentes disfraces, en las sociedades hipócritas como la nuestra se baña de razones históricas, de privilegios deificados y se defiende con leyes excepcionales, como promulgadas para el bien universal.

Nada menos verdadero. Las leyes excepcionales son el gran recurso de las Monarquías, pero también acusan el fenómeno de su descomposición. Y si esas leyes sumarias hacen sus víctimas y arrastran con sus horrores enormes, como olas de cieno y sangre, muchas vidas, en cambio, avisan á todos que la utopía prendió en el organismo y corre ya por la sangre.

La victoria de los oligarcas es siempre negativa. Vencen, pero ninguna de sus leyes es capaz de borrar de la sangre de las razas la utopía lanzada por ella. Los jóvenes podrán ser perseguidos. Mas las instituciones devorarán sus leyes para sustentarse con ellas, ya que el pensamiento les negará sus savias. La oligarquía se alimenta trágicamente de sí propia. Y cuando esto sucede, no está muy lejos su muerte. ¿Qué importa que sus leyes de excepción condenen al cerebro libre, le sepulsen, le destruyan, le quiebren, si ese cerebro laboró antes que la ley le destrozara, si es tan poderoso que puede decir ante la ley misma el é pur si muove?...

Cuando veáis promulgadas leyes de excepción, es que algo vacila en sus cimientos. El Dios del Sinaí se vió en la precisión de escribir su famoso Decálogo cuando el Pueblo se entretenía con el becerro de oro. Sentía debilitado su imperio, y lo

para sus planes divinos. Estos planes divinos son una gran cosa: inundar la tierra de sangre humana para llenar el cielo de estúpidos cantantes de la gloria y del genio del Dios que tuvo un hijo y le sacrificó para nivelar la sociedad humana y la divina.

que no pudo con razones, lo exigió con mandamientos.

El que desee investigar el origen de una ley de excepción, ha de retroceder seis mil años por lo menos, subir al monte Oreb y esperar á que Jehová se aparezca colérico, ridículo y bufo con dos tablas rabiosamente escritas.

En toda ley de excepción existe una afirmación de la suprema justicia. Por una de ellas, los judíos, legalmente, crucificaron á Jesús el primer día de la Pascua.

Eugenio NOEL

Cárcel Modelo.

**Serena, firme y sin inmutarse seguirá su camino la Revolución triunfante, sin deplorar, acaso, la sangre vertida, fija la mente en la nueva era de paz y justicia que con el último bautizo de sangre humana se instaurará por primera vez, dando origen á una sociedad realmente digna de ser vivida.**

FRANCISCO FERRER

DESDE LONDRES

## ESTUDIANTES EGIPCIOS

Unos trescientos egipcios estudian actualmente en las Universidades y colegios superiores de Inglaterra. Ello parece que no nos interesa. No se fíen ustedes. Aún son muy contados los estudiantes marroquíes que hay en Europa. ¿Pasarán muchos años sin que constituyan un grupo numeroso? Y si lo constituyen...

Un puñado de estudiantes filipinos hizo la insurrección de Filipinas. Otro puñado de estudiantes turcos en Universidades francesas y alemanas gobierna desde hace tres años en la Turquía constitucional. Otro puñado de estudiantes japoneses hizo el Japón moderno. Otro puñado de estudiantes chinos preside la gigantesca reforma que se realiza en el Celeste Imperio. Otro puñado de estudiantes tongquineses prepara para Francia la pérdida de sus posesiones del Extremo Oriente. Otro puñado de estudiantes persas medita el modo de restituir á su país su independencia.

Muchos de estos estudiantes se malogran. Vienen á Inglaterra sin plan, sin organización, sin propósito serio. En realidad no son ellos los que vienen, sino sus padres los que los envían. Llegan á Inglaterra. Lo que encuentran más á mano es el deporte, los «music-halls», las mujeres ociosas y frívolas. Los padres malgastan el dinero. De esta historia pueden contar detalles infinitos centenares de padres españoles.

Pero entre estos centenares de estudiantes hay unos cuantos que llevan en el alma el sonrojo de su patria humillada. Vienen á estudiar. Saben que su estudio no es sólo su salvación individual, sino la de su patria. El día en que el Egipto cuente con financieros, ingenieros, políticos, industriales, poetas, filósofos, comerciantes, pedagogos, técnicos de las diversas técnicas que puedan rivalizar con los ingleses, la ocupación británica habrá perdido todo pretexto serio.

Los ingleses ponen obstáculos á sus progresos universitarios. En todas las Universidades inglesas, y en la de Oxford especialmente, reina un espíritu de oposición contra esta tentativa de emancipación intelectual que sólo puede conducir á la emancipación política.

Si las colonias producen sus clases gobernantes, ¿qué va á hacerse con aquellos millares de estudiantes ingleses que tienen puestos sus ojos en algún empleo en la India ó en Egipto para el día en que acaben su carrera?

El obstáculo mismo enciende los deseos de los buenos estudiantes egipcios. Estudian para emancipar á su país. Cuando su país se encuentre emancipado habrá otros egipcios que estudien para emancipar al mundo. Tal vez sería conveniente que emanciparan desde luego el problema de emancipar á su país en la perspectiva de la emancipación del mundo.

La idea que actualmente les anima sobrepasa ya los límites del nacionalismo. Aspiran á la emancipación de todo el mundo musulmán. Son enemigos de Francia



en Marruecos, enemigos de Inglaterra en Egipto, enemigos de Rusia en Persia.

Y serían amigos de España y se educarían, probablemente, en España si fueran nuestras Universidades lo que debieran ser y si hubiéramos sabido emprender, en punto a las cosas de Marruecos, la política de defender a los pueblos débiles contra las codicias de los pueblos fuertes.

Política romántica, exclamarán sonriendo los escépticos. ¿No es preferible a esta otra política del quiero y no puedo que nos gana al mismo tiempo la hostilidad de los pequeños y de los grandes?

**Ramiro DE MAEZTU**

**Las monjas procuran abortar, paren en los conventos y crían allí públicamente a sus hijos, si no los matan al nacer.**

**GREGORIO XII, Papa**

## ¡Pobre juventud!

Para mi amigo R. Martínez Sol.

Creí que la lucha por el ideal sería más difícil que la lucha por la vida. No es más difícil; la vida se hace cada vez más insufrible. Lo digo por experiencia, lo digo porque mi lucha es cruel, es una lucha contra fuerzas mayores, contra tiranos que se quieren imponer a mis ansias juveniles, a mis energías para defender un ideal sacrosanto, un ideal que contiene la moral de Jesús, que es humanista porque es razonable, porque se respira un ambiente de amor y de paz que hace a los hombres estrecharse en abrazo de leal fraternidad.

No puedo seguir luchando, mis fuerzas son pocas y ya hicieron el último esfuerzo por vencer al déspota que me esclaviza, porque su despotismo y su soberbia me hace que baje la cabeza.

Ya, ya sé que el hombre que se esclaviza es un cobarde, pero no lo es aquel que tiene que luchar por el pan de cada día... No lo es quien tiene dos abuelicos que tienen fijadas sus miradas en mí como el único que les lleve un poco de tranquilidad a su hogar y un misero jornal con que acallar los estómagos, que tienen hambre.

No puedo tener un ideal progresivo, porque ese ser asqueroso me quitaría el pan de los míos; tengo que transigir con su baja hipocresía, que sólo tiene por norma el amontonamiento de miles y miles de pesetas, sin tener reparo en que cada peseta es una gota de mi sudor... Es mi tirano un hombre de regular estatura, regordete, con cara de satisfacción, con mofletes colorados y mirada despreciativa. Se ríe de los ideales republicanos; dice que son tonterías y que nunca triunfarán. ¡Reirse, reirse tú y los de tu calaña; pero temed al día que el pueblo levante los puños!

¡Somos cobardes; para redimirnos, tiene que salir de nuestros pechos el sacrosanto grito de la rebeldía, con el que las muchedumbres se imponen al gesto déspota de sus tiranos!

¿Habéis oído, lectores? Es la voz de la juventud...; pero lo dice muy bajo, para que su tirano, que es el cacique, no la oiga.

¡Son los jóvenes del presente... y quizá los del porvenir!

**Lázaro SOMOZA SILVA**

Murcia, 1911.

Lo que suele alarmar en las huelgas son los hombres que murmuran ó gritan en la calle; lo que a mí me preocupa son las mujeres y los niños que lloran y sufren en la pobre ignorada vivienda, donde nadie los oye ni los consuela.

**CONCEPCION ARENAL**

En la sociedad actual, los hijos son una enfermedad de nueve meses y una convalecencia de toda la vida.

**BENITO PEREZ GALDOS**

## La obsesión de las campanas

Estos males que me postran ninguna tregua me dan, y fingiéndome ilusiones me angustian con nuevo mal.

Horas tras horas escucho un lejano repicar: ilusión de mis sentidos trastornados, nada más.

Por un triunfo, que no obtuve, repican sin descansar las campanas de las torres de una lejana ciudad...

Donde están esas campanas mi triunfo soñado está: en mis locas fantasías, ¡en mis sueños!, ¡nada más!

Campanas, campanas locas, de una ciudad ideal: la de los triunfos soñados que no logré conquistar.

Campanas, campanas locas, cesad un punto, ¡callad! ¡Duerman con vuestros tañidos mis ilusiones en paz!

Vida gozosa me dieron, mas hoy que muriendo van, dejad que por fin acaben con que acabe mi pesar.

No broten, no, flores nuevas en las ramas del rosál de mis sueños. Por ser mías, sin lograrse morirán...

Luego ved que es vano antojo de una inconsciente maldad que nazca la que por fuerza se tiene que malograr.

Dejad que por fin acaben con que concluya mi afán: este afán de vida nueva, de una vida que se va...

Fueron razón de mi vida. La muerte me aprestarán. He de morir sin ellas y libraré de mi mal.

Campanas, campanas locas, por última vez clamad, y cese después al punto vuestro vano repicar...

¡Campanas, las de mis sueños, por mis ensueños doblad! ¡Dormid, ilusiones mías; dormid, para siempre, en paz!

**Carlos FERNANDEZ SHAW**

**A pesar de tan maravillosos adelantos, nuestra organización social ha quedado en estado de barbarie.**

**HÆCKEL**

**El carlismo y el clericalismo son el cáncer de la sociedad, de la civilización y del progreso**

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE.

Muy señor mío, amigo y correligionario: Creo firmemente que ya es hora de que todos los hombres honrados, dignos y amantes de su Patria, de la Justicia, la Libertad y la Democracia, tomemos parte en la gran cuestión palpitante que se debate hoy con motivo de los graves sucesos criminales ocurridos recientemente con nuestros correligionarios en San Feliu de Llobregat, el domingo 28 próximo pasado Mayo, y que ante las naciones cultas nos ponen a la zaga de los zulus, y esto es una vergüenza y una cobardía, por nuestra parte, de tanta masedumbre.

Arriba los corazones, y oigamos sus latidos, y con la mano puesta en nuestras conciencias demos pruebas de que somos españoles libres, dignos descendientes de los Comuneros de Castilla y del Cid, que, como ellos, daremos nuestras vidas por las libertades patrias, luchando sin tregua ni descanso hasta vencer para siempre y ex-

terminar a la bestia humana que se llama defensora de Dios, Patria y Rey, aprovechando la enseñanza del gran Mendizábal, que supo descubrir y cauterizar el cáncer, que estaba en los conventos, guarida de todo lo malo.

Esos caribes, furias del Averno, que se llaman carlistas, jaimistas y defensores de una religión que no sienten, oprobio y baldón del pueblo español, y que D. Alejandro Pidal llamó, en pleno Congreso de los Diputados, *cristianas masas honradas*.

¡Cristianas masas honradas a la escoria y ponzoña de la sociedad, a los del requeté y la hierbabuena! Ambos batallones los he conocido yo siendo bien pequeño, hordas salvajes, predilectas del rey Babieca, llamado por ellos Carlos V, que también conocí bien de cerca, con su estado mayor de curas trabucaires, con grandes sables y colosales crucifijos.

Fuerzas predilectas digo por el instinto malvado y feroz que les guiaba: su fuerte era el crimen, el robo, el incendio y la violación, entregados a todos los excesos más repugnantes, como bestias feroces. Yo he presenciado varios de sus actos, horripilantes y anticristianos, que horroriza sólo el recordarlos.

Pues si los soldados del rey Babieca no tenían desperdicio, los jefes les superaban. También conocí al sanguinario sin rival, al tigre del Maestrazgo, que también le cuadraba el epíteto; a los feroces patillos, a la diosa, al terrible criminal cura de Malagón, autor del célebre, por sus atrocidades, Melonar de Beteta, y otros muchos trabucaires con corona y solana que la Historia cuenta por cientos, como por miles sus crímenes. Léanse los folletos del maestro D. José Nakens.

Estos nuevos requetés de la hierbabuena, asesinos de los republicanos en San Feliu de Llobregat, no pueden negar la casta: son descendientes de Samaniego, Cucala, Sabals, Santa Cruz, Flis, Alcabón y otros, concluyendo por el no menos criminal tío del solidario Sr. Cambó, el cabecilla Barracot, que tiene fama en todo el Ampurdán de sanguinario y cruel. En Beuda hizo fusilar, casi sin oírle, a un campesino, y en Camprodón fueron víctimas cuatro individuos de una misma familia. En el camino de Bañolas a Besalú, el tío de Cambó hizo cortar el pelo a unas pobres mujeres, madre é hija, entregándolas a los caribes de su partida, haciendo con ellas cuantas atrocidades quisieron, y después fueron atadas a las colas de los caballos y arrastradas durante un largo trecho, en el término de Beguda.

El Barracot mató también a un individuo apodado Calín de Lanina, por mero capricho sanguinario.

Ahora hay otros nuevos satélites del carlismo y clericalismo, como el hijo de su padre, Gabrielito Maura, que en su discurso de Zaragoza nos arrojó el guante, haciendo alarde de sus instintos, muy propios de su raza, como buen chueta, ó sea perro judío, maldita raza, raza de déspotas, inquisidores sanguinarios, Torquemadas modernos.

Señor pequeño Maura, el guante que arrojasteis, ¿está recogido? ¿Tendréis el premio que merecéis, padre é hijo y demás verdugos de la humanidad?

¿Conque D. Francisco Ferrer y Guardia fué un malhechor? Calumnia infame, tan infame como el que falta a la verdad; don Francisco Ferrer tiene muchos títulos de gloria y simpatías en toda la sociedad mundial, de la que carecen todos los chuetas mauristas, y al enumerar el hijo del señor Maura las glorias del partido conservador, se dejó en el tintero las mil y mil iniquidades, chanchullos, contubernios, inmoralidades, negocios sucios y hasta crímenes que a diario se le imputan, y que la acción popular descubrirá cuando esté en funciones.

Yo fui correligionario y amigo de don Francisco Ferrer y Guardia, de lo que me honro muchísimo. Lo conocí en París, en Marzo de 1887, que tenía una pequeña industria, a la entrada del Ponte Neuf, y su conducta, siempre noble, desinteresada, simpática, bienhechora y honrada, era su lema.

Y por esta causa, todos los hombres libres y honrados debemos estar interesados en que a todo trance se haga luz en el misterioso é inicuo fusilamiento de D. Francisco Ferrer y otros, porque estos procesos



corren pareja con el de Dreyfus, en Francia, y en España hace falta un Zola, que se imponga y resplandezca la verdad y la justicia, revisando los procesos de la semana trágica en Barcelona, llevando a la barra a los verdaderos criminales, como se hizo en Francia.

Revisión y revisión del proceso Ferrer y demás compañeros, víctimas de la reacción maurista, debe pedir en todas partes y a todas horas el pueblo soberano.

Hay que destapar la olla de los infundios y dejar al descubierto tanto infame vividor político, embaucadores hipócritas y lacayos de la curia romana, y como de perlas viene ahora bien lo del Papado, porque es la comidilla del día, hasta en las altas regiones.

Refresquemos la memoria, y un poco de Historia de los Santos Padres, como muestra nada más.

Pío V fué el que con tanta solicitud inició, preparó y ayudó a la terrible matanza y memorable jornada de la San Bartolomé, en Francia; no sólo el malvado de Carlos IX la preparó: también el papa Pío V tuvo su participación. Ambos la prepararon y se pusieron de acuerdo para la criminal degollina, pero que no pudo ver realizada por sobrevenirle la muerte, con gran contento del pueblo romano, por el mucho odio que le inspiraba aquel monstruo repulsivo.

Le sustituyó Gregorio XIII, que, para ser obispo, compró su dignidad, como también el capelo de cardenal, cómplice y aliado también del rey de Francia para la degollina de la San Bartolomé, la noche del 24 de Agosto de 1572, iniciada a la señal del toque de la campana del Louvre.

Treinta mil protestantes, hombres, mujeres, niños y ancianos, fueron asesinados horriblemente en París; en provincias, las matanzas se prolongaron dos meses, y más de setenta mil fueron asesinados sin piedad por los católicos coronados. Y ¿cómo no censurar lo censurable y hacer público y notorio tantas y tantas iniquidades y crímenes cometidos por los que se llaman Santos Padres, representantes de Dios en la tierra?

Los que quieran negar la luz del sol, que empiecen por negar la Historia; justamente, lo que ha ocurrido siempre, ocurre hoy, porque los conventos no tienen otro objeto y finalidad que ocultar maldades, con la hipocresía de mansedumbre, invocando una religión que no sienten y un Dios que na creen, gozar y vivir a costa del prójimo, regularse, consumiendo mucho y no produciendo nada, vagos y vagas de real orden, colmenas de zanganos, sanguijuelas malignas y vampiros corrosivos.

Ya es llegada la hora de que venga un Sixto V, pues las circunstancias tan especiales por que hoy atraviesa nuestra desgraciada y queridísima Patria, para evitar mayores males, hacen preciso un minucioso reconocimiento en todos los conventos de ambos sexos, donde se habían de encontrar enormidades horripilantes y causas sobradas para ser incendiados por el fuego del cielo, como Sodoma y Gomorra.

Y ahora para concluir, señor Director, un aviso al Sr. Canalejas y a su Gobierno: Hace mucho tiempo que se viene diciendo que en muchos conventos, y particularmente en los de jesuitas, tienen armas y municiones, que están organizados militarmente, que se les enseña el ejercicio por militares que paga la Nación, mandados por algunos generales excesivamente católicos, apostólicos cristianos, y voz del pueblo, voz del cielo.

Que el Sr. Maura reforzó su equipo con armamento nuevo y hasta con artillería.

Conque, señor presidente del Consejo de ministros, no se duerma en los laureles por la votación del Senado, que el enemigo es muy taimado y sagaz, vengativo, hipócrita y malvado, que, como el cocodrilo, llora por lo que deja.

Al registro y al registro de conventos y sacristías, que es donde se guarecen, se ocultan y se organizan los nuevos requetés y los viejos de la hierbabuena, criminales por tradición y herencia.

Gracias mil, señor Director, adelantadas, por la publicación de este mal pergeñado artículo de su siempre afectísimo amigo y correligionario y s. s.,

**Patricio CALLEJA Y PRIETO**

Madrid y Junio 7 de 1911.

## Los dos lerrouxismos

### Polémica

El Sr. D. Francisco J. Bretón hace en *La Razón*, de Figueras, los siguientes comentarios al artículo que publicamos en contestación a otro de Alomar, publicado en *La Campana de Gracia*:

«Si mi pensar no estuviera ya confirmado por la opinión pública nacional, se diría que soy un fanatizado o un idólatra, al asegurar que de entre la galería de nuestros prohombres republicanos, dos solamente reúnen las condiciones indicadas y circundar sus personas con la fulgurante aureola de sus destinos futuros: Alejandro Lerroux y Nicolás Estévez. No tan grandes de inteligencia como inmensos de corazón, han abarcado nuestros héroes con su mirada de águila el campo inmenso de las desgracias nacionales; han abierto sus gigantes brazos; han reunido a su alrededor la pléyade de las víctimas; y con un fin que lograr y un ideal que seguir, las han organizado en línea de batalla, las han bautizado con el nombre de Partido Radical y sin mirar atrás, sin hacer caso de los bosquejos de esos perritos, envidiosos unos y rabiosos otros, se preparan bien y rápidamente para dar el último asalto a los viejos baluartes de la monarquía.

Y les siguen todos: lo más sano, no solamente del pueblo sino de la intelectualidad, la vieja y la nueva; pero entendámonos o más bien entiéndalo Barriobero y Herrán que confunde lastimosamente el concepto en su artículo publicado en *LA PALABRA LIBRE*.

Hay dos intelectualidades madrileñas: una la que razona y siente; y ésta ó se halla con nosotros, en nuestro Estado Mayor, como Salillas, Alborno, Orejón (1), Calzada, Macías, etc., etc., ó simpatizan altamente con los procedimientos del Partido Radical. La otra es de los que razonan, pero no sienten, sino loquean, al pretender que Lerroux se hubiera lanzado a la Revolución a su llegada de América, sin contar con la preparación de las clases medias y otros elementos necesarios.

¿Visteis jamás Revolución alguna que diera resultado sin esas dos preparaciones? ¿Habéis estudiado la Revolución francesa y la última de Portugal? No confundamos, señores, la Revolución... con los desastres...

Queda, pues, sentado: Que el Partido Radical traerá la Revolución y la República; pero las traerá no sólo sin la ayuda de los prohombres republicanos conjuncionistas y solidarios, sino contra sus esfuerzos y a su pesar.

**Francisco J. BRETON.**

Claro se advierte que el Sr. Bretón no conoce el lerrouxismo madrileño, ni aun la política republicana española, a juzgar por los errores en que incurre.

D. Nicolás Estévez, tan no está en el partido radical, que es, por el contrario, jefe del partido federal, cuyo programa podrá haber incorporado al suyo el señor Lerroux; pero que sepamos, el partido federal no se ha disuelto todavía, ni D. Nicolás ha presentado la dimisión de su jefatura.

Y vamos con las intelectualidades lerrouxistas; precisamente los que no sienten, los conocidos como escépticos incurables, son los que hoy rodean al Sr. Lerroux. ¿Cabe nada más escéptico que Ricardo Fuente, por ejemplo?

A los intelectuales que hoy forman en el partido radical, no los hemos visto luchar en las calles en días de protesta violenta contra los poderes, ni agitar la opinión popular en los mítines, ni publicar libros radicales, ni hacer periódicos en los que se exteriorice una tendencia revolucionaria.

Y ya que a citar nombres se atreve el Sr. Bretón, le diremos que Alborno, Ovejero y Macías, no son intelectuales, ni Cristo que lo fundó, sin que esto sea decir nada contra sus personas, que nos merecen cariño y respeto. A Salillas ya se lo concedíamos, y que lo conserve por muchos años; y en cuanto a Calzada, está en la Unión republicana y no en el partido radical.

(1) Suponemos que querrá decir Ovejero. Orejón no nos suena.

¿Quién habrá informado tan mal al señor Bretón?

Suponemos, por otra parte, que el señor Bretón no nos inferirá la injuria de incluirnos en los grupos de *envidiosos* ó *rabiosos*, porque sin ir más allá, en este semanario hemos dado más prueba de calma, ecuanimidad y cordura que entre todos los radicales juntos.

¿A quién puede suponer el Sr. Bretón que le tengamos nosotros envidia? Venga a Madrid ó lea periódicos, y podrá enterarse de cómo vivimos, para deducir de esta observación si estamos en condiciones de ser envidiosos ó envidiados.

Barriobero, a quien parece dirigirse el Sr. Bretón, ha triunfado siempre en todas sus luchas contra corriente y sin auxilio de nadie. Triunfante se pasea por los caminos del Arte y de la Política, y desde su bufete se permite el lujo de regalar anualmente al pueblo de Madrid más de treinta mil duros en honorarios, que no quiere cobrar, y a cambio de esto, recoge la satisfacción de sacar de apuros judiciales a los lerrouxistas de Madrid, desatendidos por sus prohombres. ¿Que Barriobero no es diputado ni concejal? ¿Quiere acaso serlo? ¿Quién pierde más con que no lo sea?

Y para terminar, hablemos un poquito de la Revolución. Las clases medias no son susceptibles de preparación para empresas románticas, y de aquí el que sea tiempo perdido todo el que nuestros mayores invirtieron en conquistarlas. Estas clases sí que no sienten ni razonan, y por esto hay que imponerles la Revolución y la República en la seguridad de que no protestarán si empiezan desde luego a gozar de sus ventajas.

## LADRANDO Á LA LUNA

Un realista portugués, de cuyo nombre no queremos acordarnos, publica en *La Integridad*, periódico carcunda de Túy, un artículo lleno de disparates, dichos en forma disparatada también.

El *bragancista* juzga en esta forma al Gobierno provisional de la República lusitana:

«Los primeros actos de ese Gobierno, rabiosamente sectario, y que lleva escritos en su bandera los hermosos lemas *Libertad, Fraternidad é Igualdad*, se encaminaron a hacer una burla sangrienta de esas palabras, oponiendo a la libertad el absolutismo más despótico, a la fraternidad la más inicua persecución y a la igualdad el más irritante de los privilegios.»

Esto se le dice a un Gobierno que custodió los conventos para que el pueblo no impusiera el merecido castigo a los viles asesinatos que desde ellos se cometieron.

Aprovechemos la enseñanza por si alguna vez la podemos aplicar en casa. La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad no se pueden practicar con los neos, porque, después de invocarlas para salvar la *peleja*, las denigran, llamándole tiranía, iniquidad y despotismo.

El movimiento revolucionario lo describe así nuestro hombre:

«La voz de los populares, esto es, de la madre de la sociedad, se impuso a la voz de los católicos y de los monárquicos, y esa voz hizo desaparecer a todos los periódicos de los unos y de los otros, quedando dueños del campo tan sólo los periódicos republicanos y los que con los republicanos simpatizan.

Esa misma voz fué bastante para que el Gobierno de la naciente República decretase la expulsión de todas las Ordenes religiosas y la incautación, ó, mejor dicho, el vergonzosísimo robo de todos sus bienes.»

¡Naturalmente, querido señor! Esa voz se impuso porque era la voz de todo un pueblo. Esa «voz de la sociedad» estaba escandalizada, asqueada y horrorizada de la conducta de todas las *decentísimas* personas que gobernaban la Nación, y por eso las echaron con mayor cortesía de la que eran acreedores. La razón de que los periódicos republicanos se adueñaran del campo está en que no han quedado en Portugal monárquicos bastantes para sostener publicaciones realistas. Y el hecho de que no hayan ido diputados monárquicos a las



Cortes, demuestra que el pueblo no cree que la incautación de los bienes de las comunidades sea «vergonzoso robo». ¿Tan pocos adeptos han logrado hacer las congregaciones durante su largo período de influencia, que no ha habido ni siquiera una voz protestando del despojo? ¿No le parece al *finchado bragancista* que esto significa que la opinión portuguesa está conforme con las medidas adoptadas por el gobierno?

«Más tarde—continúa diciendo el crítico—vinieron las leyes rabiosamente sectarias, pérdidas y asquerosas sobre la enseñanza, el registro civil, el matrimonio de los sacerdotes, el divorcio y la separación de la Iglesia del Estado, leyes sin precedentes en ninguna de las naciones civilizadas del mundo, porque es imposible que haya pueblos civilizados en los que sus gobernantes escarnezcan en su labor legislativa el sentido común y flagelen tan despiadadamente la lógica y aparezcan tan tiranos como el desatentado Gobierno provisario de la provisoria República portuguesa.»

¿Que no tienen precedente? Dese una vuelta por Europa.

«Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, el Japón, la Argentina, otras naciones fuertes y poderosas, que de una sola dentellada triturarían a esa *simia de gobierno portugués*, tienden su mano protectora a las órdenes religiosas y a la Iglesia y dieron cariñosa hospitalidad a muchos de los frailes y monjas brutalmente desterrados de Portugal.»

¡Delicioso, admirable argumentador!

Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, todas aquellas naciones que ustedes han combatido y execrado por sus libertades, por su tolerancia, por sus ideas reformistas, en materia religiosa, resultan ahora países hospitalarios y admirables por que reciben a las congregaciones que van allí a someterse a las leyes y costumbres que no han querido aceptar en Portugal.

Ya se convencerán esos religiosos de que no han salido ganando con la mudanza. En los países donde se practica y se vive la Democracia, no se permite que los conventos sean almacenes de bombas y armamentos, no pueden los clérigos influir en la vida del Estado ni torcer la marcha del Progreso. Esas cosas sólo las pueden tolerar los políticos de los *adeantamientos* del Banco Predial, etc., y esos, juntamente con la casa de Braganza, han sido proscritos a perpetuidad por el valiente pueblo portugués.

«¡Oh, cuánto ciega y entonetece el espíritu de secta!»—termina diciendo el articulista—, y es en lo único que quedamos conformes, pues ciega y entonetece, hasta el punto de que esos realistas, amparados por la interesada tolerancia de nuestro Gobierno, se entregan a fingir terribles focos de conspiración en la frontera.

Lo cual equivale a ladrar a la luna, pues aquello de Portugal está instituido para un rato.

## CRONICA SOCIAL

### Conflicto terminado

JUNIO

18

1695.—Muera Huygens, físico holandés.

DOMINGO

Las compañías albañiles reanudan el trabajo; nueve semanas ha durado el paro; grandes enseñanzas debemos haber sacado de esta lucha. No está en mi ánimo encender de nuevo las pasiones; pero entiendo que dos semanas más hubieran bastado para obtener un triunfo completo. Es preciso tener más táctica para lanzarnos a las luchas; las Artes gráficas sufrieron, hace dos años y medio, un gran descabro por lo mismo que le han sufrido hoy los albañiles: por ser confiados; entonces, como ahora, se decía: hay que triunfar y, segu-

ramente, triunfaremos; si el Arte de Imprimir no vence, el golpe será funesto para la organización; idénticas frases se han pronunciado en estas nueve semanas; si los albañiles no triunfan, la Asociación está en peligro.

Es preciso, pues, que antes de lanzarnos a nuevas aventuras midamos bien nuestras fuerzas y las del enemigo; pues resulta que, de no tener seguridad de triunfo, no sólo sufre quebranto la colectividad que lucha, sino que las demás quedan en condiciones tan malas que, por espacio de mucho tiempo, se tienen que someter a los caprichos de la clase patronal.

Encabezo estas líneas con el epígrafe «Conflicto terminado»; aún falta bastante para que así sea.

En la Cárcel había el pasado domingo 31 compañeros; la primera gestión que se debe hacer es que recobren su libertad, y entretanto se consigue, acudir a visitarlos y no abandonar a sus familias; si así no procedemos, los luchadores buenos se agotarán.

N. HEREDERO

### NOTAS ÚTILES

(Conclusión.)

Trabajo de mujeres y niños.—Durante el embarazo tienen derecho a dejar el trabajo un mes antes de dar a luz y durante las tres semanas siguientes, debiendo el patrono reservarlas su plaza, y durante el tiempo que estime necesario, conceder una hora diaria para la lactancia de los hijos.

La denuncia de las infracciones de esta ley puede cualquiera formularla ante las Juntas locales o ante el Juzgado.

### VARIAS NOTICIAS

#### DE MADRID

**Dependientes de tabajerías y salchicheras.**—En la última junta general celebrada renovaron estos compañeros su Junta directiva, siendo elegido secretario el compañero Emilio Panizo, a cuyo nombre se dirigirá la correspondencia; votaron 100 pesetas para los albañiles en huelga.

**Para los presos.**—La suscripción que las imprentas de Madrid tienen abierta a favor de los jóvenes E. Muriel y R. Cermeno, tipógrafos, y Victoriano Ruperto, pintor, alcanza, en la presente semana, 153.10 pesetas.

**El Socialista publica,** en su número correspondiente a esta semana, la lista de los donantes.

**Federación de Dependientes.**—Desde el día 1.º de Julio aparecerá *El Dependiente Español*, defensor de los intereses de este La correspondencia a nombre del administrador, compañero Pedro Calvo, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

#### DE PROVINCIAS

**Puenteareas.**—Los compañeros albañiles están organizándose en Sociedad de resistencia.

**Gijón.**—Adelantan los trabajos para constituirse en Sociedad los obreros sastres y las obreras de la industria textil.

## Notas políticas

Después de salir el Gobierno del enredijo de las votaciones en el Senado y de conseguir que fuera ley el proyecto de Consumos, no hay ningún asunto que apasione a la opinión pública.

Ni la afortunada intervención de Villanueva en el debate sobre los asuntos de Marruecos, ni los conciliábulos de los «arabades» conservadores en casa de Maura, han conseguido despertar la atención de las gentes.

Hemos estado a punto de ir a la greña con Francia, han desembarcado tropas españolas en Larache y se han internado hasta Alcazarquivir, y ni la fibra de patriotismo ha vibrado siquiera.

Nada nos hace, en estos días calurosos, salir de nuestro paso secular.

Sólo los asturianos dieron señales de un poco de inquietud, y no se resignaron a que Cierva, el odioso y repugnante tiranuelo reaccionario, pasara por sus bellas tierras sin protesta, por lo que tuvieron a

bien repudiarle con una brava sinfonía de pitos.

La paz, turbada pocos días ha por los cerriles carlistas de San Feliu, vuelve a reinar en España.

Los que están enterados de cuanto ocurre, aseguran que Canalejas alcanzará el quinquenio en la poltrona presidencial.

Así lo parece demostrar la satisfacción de D. Pepe, que tiene las Cortes abiertas y sigue pronunciando discursos para convencer a los obstruccionistas conservadores de que deben dejar pasar los créditos.

Pero, sin embargo, nada, nada...

Nos queda la esperanza, puesta en el Congreso Eucarístico, porque creemos que él ha de distraer nuestros ocios.

## LA MONARQUÍA

### CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso recibió al general Sr. Gebollino Pérez, seis generales más, gran número de jefes y oficiales, al Sr. Aldecoa, a D. Manuel Linares Rivas, a los argentinos Sr. Casares y señora, al alcalde que ha prestado a los eucarísticos la custodia y a una comisión de Toledo; jugó al «palo»; pasó por la Casa de Campo, Recoletos y la Castellana, y asistió a las carreras de caballos.

Han correspondido en la semana a la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

El Gobierno ha pedido 14.000.000 de pesetas en créditos extraordinarios, y en breve solicitará otro crédito de 819.000 pesetas. (Se continuará.)

Según los datos del Consejo Superior de Emigración, en 1910 emigraron de España 160.956 ciudadanos

Ginés Salido Sevillano murió de hambre en la Plaza Mayor el miércoles pasado.

Los diputados trigueros, monárquicos ellos, defienden el encarecimiento del trigo; más que esto, nos indigna el que haya hombres que se resignen a morir de hambre.

### CORRESPONDENCIA

D. B.—Villanueva de Córdoba.—Recibí 2,40 pesetas.

P. A.—Vitoria.—Idem 2,40.

J. L. C.—Cáceres.—Idem 2,50.

F. G. C.—Piedrahita.—Idem 5 pesetas.

F. S.—Sayatón.—Idem 2,40.

F. B.—Sayatón.—Idem 2,40.

A. R.—Lorca.—Idem 3,35.

J. S.—Antequera.—Idem 3 pesetas.

C. L.—Ortuela.—Idem 4,50.

A. C.—Sevilla.—Idem 6,30.

S. P.—Mérida.—Idem 2,40.

R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40; remito 19 de los números pedidos.

J. G.—Uclés.—Idem 2,40; queda usted servido.

B. F.—Gijón.—Idem 4 pesetas; idem id.

J. F.—Ceuta.—Idem 6,20; conformes en todo.

J. A. L.—Balaguer.—Queda usted servido.

M. L.—Morón de la Frontera.—Idem id.

P. A.—Morón de la Frontera.—Idem id.

F. A.—Corera.—Idem id.

### Donativos a "La Palabra Libre."

	Pesetas
D. José Carbonell, Sitges. . . . .	1,20
D. Francisco Fernández, Castronuño. . .	0,50
D. Francisco García Carvajal, Piedrahita. . . . .	0,50
D. José Somosierra, Antequera. . . . .	0,60

(Continuad.)